

Mientras en Cataluña faltaba pan...

...En Aragón se pudrían las garbillas de trigo.

Y mientras tanto el pueblo antifascista sufría los rigores de la falta del alimento principal. Después del trabajo tenían que aguantar horas y horas de cola para hacerse con una fracción de pan, pagado a precio de oro, que no correspondía a la nutrición ingerida.

Se hizo, incluso, una política de detención contra nuestra organización con el único fin de hacer labor proselitista. Quisose comprometer incluso al Consejo de Aragón, porque estaba y está presidido por un compañero de la C. N. T. El afán de engrosar las filas del partido no tenía límites en los procedimientos.

En muchos otros casos el pueblo ya se ha dado cuenta de la labor de los controlados.

En Figueras y, particularizando, en la Delegación Comarcal de Abastos, recientemente hubo un botón de muestra. Se nota pues que los procedimientos en este ramo se hacen con la sola diferencia que los generalizan dentro del mismo partido bres de arriba (no en metálico, sino en espíritu revolucionario), siguen ocupando consejerías. Han echado raíces dentro la Generalidad y no hay quien los arranque. Sólo una acción del pueblo lo puede hacer factible.

Todas las inteligencias antifascistas deben ir a una sola voz

Hacer la Revolución y ganar la guerra. Esa debe ser la obra que a todos nos tiene que preocupar.

La inteligencia es lo más hermoso que en la vida se ha conocido. Si no tuviéramos inteligencia, de nada nos valdría defendernos, pero toda inteligencia debe estar para combatir al enemigo del frente y los "emboscaditos", que, en medio de nosotros, se han infiltrado, aunque a nosotros nos parece que hacemos lo que queremos de ellos, nos equivocamos, pues en cuanto nos volvemos de espalda hacen lo que mejor les conviene para sabotearnos, y tienen muchos amigos, más que nosotros, y de aquí nos viene todo el mal que podemos.

Todos dicen que son buenos, y que no hacen hacen nada malo; pero, ¡qué contentos se ponen cuando saben que le llegan refuerzos a Franco! Eran muchos ciertos que estaban a su disposición, y aunque se han sumado más números de los que anteriormente estaban (¡qué les vamos a decir!) cuando hay quien los defiende.

Por eso digo que la inteligencia debe estar para combatir esa lacra que tenemos entre nosotros y contra nosotros.

No debemos poner ningún obstáculo: más hermandad y más unión, que todo lo necesitamos. Para algo nos sirve ser antifascistas. No debe de haber ningún sector antifascista que se sienta más poderoso que los demás. Todos a contribuir en lo que podamos, que cuanto más hagamos, más beneficios obtendremos, y más pronto llegaremos a la victoria final.

Para eso deben servir las inteligencias, sino, ya sabemos lo que nos espera.

JOSE SARDA

121 Brigada. 2.º Batallón, 2.ª Compañía, 3.ª Sección.

El tiempo nos ha dado la razón

En todas nuestras campañas en pro de la guerra para acabar con la guerra y en pro de un programa social mínimo, siempre se nos ha tachado de incontrolados. La nueva academia de la Q.E.P.C.I. ha enriquecido de nuestro idioma. No ha sido capaz de editar un buen libro de texto y sólo ha lanzado adjetivos, que nuestra conducta ejemplar ha cuidado de demostrar lo contrario.

Siempre nos hemos limitado a criticar honradamente seguros de que nosotros éramos capaces en un momento dado de demostrar más que la incapacidad de los individuos, la mala fe con que obraban.

El grito de alerta siempre debe estar presto a emitirlo el trabajador contra los sátrapas que se emboscan en los partidos y exigen detenciones y persecuciones a granel, para que el trabajador honrado no les pueda descubrir sus fechorías, que son punidas por el Código de las leyes, y que el robo es perseguido internacionalmente.

Elementos interesados tratan de divorciar al verdadero productor del dirigente, para hacerlo servir de monigote y satisfacer sus ambiciones particulares.

Es una lepra para el partido que los posee. ¡Y cuidado que no quedan pocos!

En todas las revoluciones ha existido la contrarrevolución. Pero jamás ha tenido la osadía de esconderse en partidos antifascistas y pretender monopolizar intereses proletarios municipalizando todas las actividades proletarias. Pretenden ser los nuevos usurpadores del privilegio. Cuando hay valor y convicción, los campos se deslindan, se arrancan las caretas y se da la cara.

No es gallardo ni es noble tratar de desorientar a los trabajadores desde los partidos llamados antifascistas, máxime teniendo en cuenta que nuestra organización tiene millares de combatientes en los frentes que luchan junto con los hermanos de la U. G. T., mientras otros partidos tienen a todos sus milicianos en servicios de transformaciones y sanidad de retaguardia. U. G. T. y C. N. T.

JUAN SANS SICART

Avanzadillas Fàrlete. 12-7-937.

Compañero:

Acude a la

BARBERIA COLECTIVIZADA C. N. T.

Es tu deber ayudar a las colectivizaciones.

s'anaren a posar a les ordres del Comitè Antifeixiste, segurament que ocuparan el seu lloc darrera les reixes d'alguna pressó.

JORDI BELLMAR

Las Escuelas Normales Proletarias

ANTECEDENTES

Después del vendaval revolucionario que ha agitado a nuestro país, nos hallamos con que muchos maestros han desaparecido por diversas causas, y otros o llenan las aspiraciones de la nueva vida. Como consecuencia de esto, notamos que hay escasez de maestros; de buenos maestros. Son centenares los pueblos que solicitan educadores; que tienen entregada la enseñanza a personas de buena voluntad, pero que, huérfanas de los más elementales rudimentos de pedagogía, llevan a cabo una labor que fortísimamente ha de ser menguada.

Si tenemos presente la importancia social que entraña la labor del maestro; si consideramos que la formación de una sociedad justa y libre no es posible si no está asentada en los firmes pilares de la cultura; si pensamos además que la infancia de hoy será bien pronto juventud dinámica que actuará según el contenido social y ético de la cultura, comprenderemos cuán sólida y eficiente puede ser la obra de la escuela.

Ahora bien; en la escuela hay un espíritu que anima y orienta: el maestro.

Quiere esto decir que —aparte de otros factores también estimables—, según sea el maestro será la escuela. Y ya sabemos cómo han sido hasta ahora nuestros maestros.

Por ello un problema que urge solucionar es el de la formación profesional del Magisterio creando Escuelas Normales proletarias; plantel que podrán ser auténticos educadores, hijos del pueblo, quienes habrán de dedicar su actividades al engrandecimiento moral y material del proletariado.

ORIGEN

Ferrer, pensando en el mejoramiento de la educación del pueblo, intentó fundar la Normal que necesitaba para preparar los maestros de su Escuela Moderna. Y el tipógrafo francés Deherme, ya en 1898, lanzó un manifiesto para organizar la Enseñanza Superior éticosocial que buscaba el alma haciendo "hombres de buena voluntad energética, conciencias altas y esclarecidas, corazones ardientes, inteligencias sanas".

La formación que se da a los maestros es a todas luces incompleta y deficiente. Nuestros educadores salen de las Escuelas Normales platóricas de teorías pedagógicas, con una instrucción verbalista y superficial, con un bagaje intelectualista que de muy poco les sirve al enfrentarse con la realidad del ambiente escolar. Es menester remozar el programa de las Normales y dar cabida en él a las inquietudes y problemas que diariamente nos plantea la vida.

Hermínio Almedro, inteligente innovador que tanto ha hecho en beneficio de la escuela primaria española, dice a este respecto: "La Escuela Normal o centro de formación de maestros, debe consistir fundamentalmente en una escuela primaria. En su base, una escuela; un centro de reales problemas y reales soluciones."

"Aquel que aspire al Magisterio, sobre su formación general, debe adquirir conocimientos y técnicas que sólo se adquieren realmente en la práctica de la profesión."

De acuerdo con esto, pensamos que las actividades de la Escuela Normal deben regir en torno a la escuela primaria; deben fundarse en el "hacer" escolar y sobre la propia labor escolar ir forjando el espíritu del nuevo educador, contrastando sus aptitudes y ayudándole en la adquisición de las distintas técnicas y en el conocimiento psicológico del niño.

CHARACTER

Las Escuelas Normales proletarias, o si se quiere, populares, han de ser instituciones creadas, por y para la Revolución. Romperán con los arcaicos moldes que han presidido hasta ahora la formación profesional del Magisterio. Prepararán maestros para la libertad, que es el esfuerzo, la voluntad y la responsabilidad conscientes. Y formando a los futuros profesores sobre la escuela, familiarizándose con las técnicas de la escuela de aprendizaje y experimentación, estarán al alir de la Normal en condiciones óptimas para ejercer su difícil profesión.

Teniendo en cuenta que la función del maestro es, además de cultural, social y totalitaria, la Normal le dotará de los conocimientos suficientes de Medicina, Agricultura e Industrias, que permitan elevar la vida del campesinado y mejorar su economía.

Por otra parte, "La Escuela Normal, no sólo debe ser el centro de formación de maestros que terminan su función cuando salen de ella para regentar una escuela, sino que debe ser, además, organismo técnico que in fluya y vele constantemente la labor y la perfección profesional de los educadores primarios de la comarca durante su actuación profesional. Así, pues, la Normal será organismo de formación profesional y organismo de control técnico de la labor de las escuelas". (H. Almedros).

ORGANIZACION

Las Escuelas Normales proletarias estarán empujadas siempre que sea posible, en los alrededores de las ciudades o en el campo. Y en ellas se instalarán talleres, laboratorios, granjas, campos de experimentación agrícola, la escuela de aprendizaje, núcleo vivo de toda la labor docente.

La mañana puede dedicarse a las clases; las primeras horas de la tarde a la música, la fotografía, los trabajos manuales, la agricultura, la jardinería, y las últimas al trabajo personal. Contará también la Normal con gabinete de fotografía, pequeño almacén cooperativo, salón de juegos, pequeño museo, sala para teatro y conferencias.

Y, simultaneando con el plan de trabajo de la Normal, se organizarán cursillos de lenguas de educación sexual, de fotografía, escultura, canto, taquigrafía, mecanografía, dicción, costura, etc.

Además del profesorado correspondiente, cada Normal deberá contar con un médico profesor, un perito agrónomo y técnicos de mecánica y carpintería.

Los miembros de la Normal proletaria, vivirán en régimen de internado. Se aplicará la coeducación, y, siempre que sea posible, la coinstrucción.

PROPOSITO

A escribir este trabajo nos mueve el deseo de que nuestras instituciones libertarias den al problema de la formación del Magisterio toda la importancia que tiene, y se apresten a organizar Normales populares que sean garantía de la enseñanza nueva y soporte de la sociedad del porvenir.

Téngase presente que las corrientes que informan la Psicología actual y la moderna ciencia del niño, son netamente libertarias. Y pues que hay absoluta coincidencia entre nuestro movimiento social y el científico, no podemos cuanto posible sea para que esa aspiración nuestra de hoy, sea mañana concreción esperanzadora: LA ESCUELA SOCIAL

José Carresquer (Maestro nacional)